Organización Mundial de la Salud

62ª ASAMBLEA MUNDIAL DE LA SALUD **A62/DIV/5**
Punto 4 del orden del día **21 de mayo de 2009**

Alocución del Sr. Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas

Ginebra, martes 19 de mayo de 2009

Es un gran honor participar y dirigirme a esta magna Asamblea Mundial de la Salud en un momento crucial para la salud en el mundo. Para empezar, me gustaría felicitar calurosamente a la Dra. Chan por la extraordinaria capacidad de liderazgo que ha desplegado para afrontar esta crisis, en estrecha coordinación con los Estados Miembros. Quiero también presentar mis respetos a los ministros y otros líderes de la salud pública no sólo por su intensa dedicación en esta crisis, sino igualmente por su respuesta a las dificultades sanitarias en el día a día. Señora Sarah Brown, le agradezco que nos acompañe para compartir con nosotros su voz.

Esta mañana estuve en el Centro Estratégico de Operaciones Sanitarias J. W. Lee, en la sede de la OMS, que ellos llaman SHOC; pero confieso que no hubo nada que me chocara. Al contrario, me sentí muy estimulado por la profesionalidad, dedicación y entrega del personal de la OMS y los colegas de los Estados Miembros y los centros colaboradores. En ellos descubrí el rostro de la respuesta mundial frente a la crisis. Ellos son la mejor expresión de la cooperación multilateral y les agradezco el enorme afán que ponen para crear un mundo más sano.

Hoy por hoy, el tema principal es la gripe por el virus A (H1N1). El brote epidémico actual vuelve a poner en primerísimo plano la inextricable vinculación de todos en nuestro mundo. La ubicación geográfica no es garantía de inmunidad y la amenaza dirigida contra uno es un desafío para todos. He mantenido contacto con la Dra. Chan desde el principio. Sé que sigue habiendo muchas preguntas sin respuesta con respecto a este virus. Desconocemos la rapidez y la extensión con que se propagará, cuán grave será la enfermedad que causa y, en fin, cuántas vidas se perderán. Como hemos comprobado en anteriores pandemias, la situación puede desarrollarse por etapas y lo que empieza siendo leve en la primera etapa podría dejar de serlo en la siguiente. Por eso es por lo que la OMS no baja la guardia y por lo que el mundo debe permanecer vigilante y alerta ante los signos de advertencia.

La propagación del virus A (H1N1) ejemplifica una de las premisas fundamentales de la salud pública y nos ayuda a comprender el reto que se nos plantea ahora mismo: ¿cómo crear la capacidad de resistir y recuperarnos en una época en que las cosas son impredecibles y todo está interconectado? A ustedes compete en gran medida hallar la respuesta y ello tiene que ver con las medidas que han adoptado en las últimas semanas y las enseñanzas que hemos extraído.

En primer lugar, hemos aprendido que el trabajo arduo de ustedes ha dado frutos. La comunidad mundial se ha beneficiado de la planificación anticipada para afrontar una pandemia; nunca habíamos estado mejor preparados para responder.

En segundo lugar, hemos aprendido el valor de la transparencia, pues tenemos que saber lo que está pasando. La respuesta a la gripe pandémica ha demostrado lo que se puede hacer con el intercambio de información y datos especializados en el momento en que están sucediendo las cosas.

En tercer lugar, hemos aprendido el valor de las inversiones para crear sistemas de salud pública sólidamente fundamentados.

Son ellos los guardianes de la salud en tiempos normales y los cimientos de nuestra respuesta a los nuevos brotes epidémicos y a las enfermedades emergentes.

En cuarto lugar, hemos aprendido el valor de la coordinación entre organismos y países y entre los sectores público, privado y del voluntariado. Precisamente por este motivo, esta mañana la Dra. Chan y yo nos hemos reunido con los directivos de los principales fabricantes de vacunas. Las alianzas con la iniciativa privada son vitales para seguir adelante. Pero también estamos aprendiendo que la coordinación no es un fin en sí misma.

Y ésta es la quinta y fundamental enseñanza que quiero recalcar: la solidaridad. La solidaridad mundial debe constituir el núcleo de la respuesta del mundo a esta crisis. De cara a este brote en particular, por solidaridad debe entenderse que todos tengan acceso a los medicamentos y las vacunas. Significa también que es preciso compartir muestras del virus y datos. Y quiere decir que se evitan las restricciones al comercio y a los viajes, que están condenadas al fracaso. Solidaridad quiere decir que la OMS y otras entidades de gran importancia habrán de recibir los recursos que necesitan en el momento en que los precisan, y que todos actuaremos teniendo en cuenta el mejor interés de las poblaciones más pobres y más vulnerables del mundo. Me comprometo plenamente.

Hemos estado hablando acerca de la crisis del momento, pero a esta Asamblea hemos venido a hablar de muchas cosas más, de cosas fundamentales. ¿Por qué motivo, al asumir el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas, declaré que una de mis prioridades principales sería la salud mundial? Porque la salud es fundamental para todo lo que hacemos en las Naciones Unidas. Un mundo más sano es un mundo mejor, más seguro y más justo. Si fracasamos en materia de salud, no podemos sencillamente volver atrás para continuar en el punto en que nos quedamos. No hay botón de pausa, sólo de retroceso.

Los niños están volviendo a caer presa de las enfermedades evitables. Las familias sufren, las comunidades se disgregan. Basta un parpadeo para infligir un daño irremediable que durará varias generaciones. Es por eso por lo que digo que reducir las inversiones sanitarias en época de recesión no sólo es moralmente reprobable, sino que es una torpeza desde el punto de vista económico. Ése es precisamente el motivo por el que debemos seguirnos afanando.

Con todo, es preciso ser realistas. En efecto, necesitamos más recursos; pero debemos también sacarle más provecho a lo que tenemos ahora. Se nos imponen dos realidades irrefutables: por un lado, el mundo afronta muchas crisis; por el otro, estamos en época de austeridad y todos los presupuestos se están encogiendo. ¿Cómo podemos avanzar, entonces? Podemos si usamos la imaginación, si ponemos el acento en los vínculos recíprocos. Como bien nos ha recordado la Dra. Chan, no debemos olvidar que la salud es un resultado de todas las políticas.

A la hora de buscar nexos, es probable que no haya una sola cuestión que vincule tanto la seguridad, la prosperidad y el progreso de nuestro mundo como la salud de las mujeres. Está en el meollo de todos los asuntos y en el alma de todas las personas, de todas las sociedades. En todas partes, pero especialmente en los países más pobres, la salud de las mujeres es la salud de la nación. Después de todo, las mujeres cuidan de los niños, a menudo cultivan los campos y mantienen unida a la familia. A

medida que las sociedades envejecen, las mujeres constituyen mayoría. En una palabra, son ellas las que tejen la trama de la sociedad.

Al cumplirse mi primer año como Secretario General, convoqué a los líderes del sistema de las Naciones Unidas, al mundo de la filantropía, al sector privado y a la sociedad civil y les pedí que analizaran las prioridades de la salud en el siglo XXI. El acuerdo fue unánime: debemos empezar por la salud materna. Todos conocemos las estadísticas alarmantes: cada año, medio millón de mujeres mueren a consecuencia de las complicaciones del embarazo y el parto. También sabemos que la salud materna es un indicador clave del funcionamiento de un sistema de salud. Si un sistema de salud está al alcance de los usuarios las 24 horas del día, 7 días a la semana, y es capaz de atender los partos normales y las urgencias, quiere decir que está equipado para ofrecer también una gran variedad de otros servicios. Dicho de otro modo, lograr la salud materna representa el mayor de todos los problemas sanitarios.

Hoy en día, la mortalidad materna es el Objetivo de Desarrollo del Milenio de más lento progreso y esto es indignante. Otorguemos juntos a la salud materna la prioridad que merece. En el siglo XXI, ninguna mujer debería dejarse la vida en el acto de crear otra.

Para concluir, permítanme afirmar que estoy convencido de que podemos lograr todas estas cosas. Mi confianza no se basa en un simple buen deseo sino que está arraigada en los adelantos que ustedes han logrado a lo largo de los años. Combatir la poliomielitis; erradicar la viruela y la dracunculosis; aumentar el acceso a la prevención, la atención y el tratamiento de la infección por el VIH y el SIDA, y allanar el camino para lograr el control del tabaco. Se necesita aún mucho, mucho más; pero es posible hacer mucho, mucho más.

Tanto si se derrite el hielo de los polos como si se vienen abajo los mercados financieros, tenemos que seguir vinculando las dificultades que afrontamos en común. Y en esta lucha hacen falta aliados, por eso hay que fomentar las alianzas para fortalecer la prestación de asistencia sanitaria; para velar por que un personal bien capacitado brinde servicios seguros y eficaces; para innovar y hallar formas más eficientes de trabajar, de usar la nueva tecnología, de allegarse recursos. Y en todo ello será imprescindible el liderazgo incesante y el ejemplo de los ministros de salud y de la Organización Mundial de la Salud.

Cuando la crisis acecha, lo más frecuente es que el relato se haga con cifras: cuántas personas están en riesgo, cuántas más se verán orilladas a la pobreza, cuántos puestos de trabajo están amenazados.

En las Naciones Unidas, una parte de nuestro trabajo consiste en entender la magnitud de las amenazas.

Trabajamos con los Estados Miembros y entramos en acción: ofrecemos comida y albergue; ayudamos a mantener la paz. Pero esto es sólo una parte de la responsabilidad, pues la parte mayor y más importante es la prevención: qué podemos hacer para evitar que las peores predicciones se hagan realidad. Y esto les compete a ustedes en gran medida.

No apartemos la vista del carácter fundamental de la salud. Enlacemos el poder para obtener resultados con los principios de la justicia social a escala mundial. De esa manera, lograremos que la comunidad mundial sea más resistente y capaz de recuperarse. Así conseguiremos también que, sea cual fuere el sitio donde surja la siguiente amenaza para la salud, la paz o la estabilidad económica, estaremos preparados porque tenemos que estarlo. Les agradezco que nos hayan enseñado cómo hacerlo.

= = =